CAPITULO X.

EL POSITIVISMO Y EL PROBLEMA DEL MOVIMIEMTO.

La verdad científica, filosófica y religiosa.—Conformidad necesaria de estas tres verdades.—Comparacion de las supuestas afirmaciones científicas del positivismo y las leyes de la ciencia.—Enumeracion de estas leyes.—Leyes del movimiento.—Consecuencias de estas leyes.—Objecion sacada de la fuerza de atraccion, ó de la gravitacion universal de las esferas.—Contestacion.—Análisis de la fuerza *centrípeta* y de la fuerza *centrífuga*.—Necesidad de un primer motor. —Conclusion.

La verdad es el objeto y la regla de las ciencias, así como es la regla y el objeto de la filosofía y de la religion. Ahora bien. ¿Qué cosa es la verdad, ya sea en su principio esencial, ya en

sus manifestaciones diversas, ó ya en la forma ideal que reviste en nuestro entendimiento? Si la consideramos en su esencia inmutable, se afirma como eterna Razon del Ser eterno, como Idea adecuada del Infinito, comprendiendo en su plenitud, á las ideas prototipos de todas las realidades existentes y posibles; es la imágen perfecta de la sustancia increada; el perfecto ejemplar de todas las sustancias creadas; el foco vivo de las ideas eternas; la ley suprema de toda inteligencia y de todo conocimiento; la fuente de toda luz y de toda inteligibilidad; Verbo de Dios y Dios mismo. Examinada en el dominio de los séres contingentes y finitos, en vano pudiera concebirse, si no se presentara ante nuestro entendimiento, como una imitacion, diré más bien, como un calco, una copia imperfecta del arquetipo divino; como una múltiple encarnacion de las ideas eternas; como el desarrollo de un plan primordial al través de la cadena de los séres y de los fenómenos; como un reflejo de la Verdad, la Bondad y la Belleza absolutas en el prisma de la naturaleza y la humanidad; en una palabra, como una irradiacion incesante de la Razon primitiva en todas las manifestaciones de los órdenes natural y sobrenatural, en todas las armonías del mundo físico, intelectual y moral.

la existencia de Dios. Limitémonos aquí á hacer notar que son, en cierto modo, otras tantas barreras en donde vienen forzosamente á estrellarse todos los ateismos descarados ó encubiertos, que en tanto número ha producido la anarquía intelectual de los tiempos modernos; y esto esplica el encarnizamiento de estos doctores de la negacion, que procuran trastornar por completo estas simples y patentes fórmulas. Saben demasiado que estos dos ó tres axiomas condenan á su sistema á no ser nunca más que una novela. ¡Eterna ilusion del espíritu del error, que se lisonjea con someter á la realidad, á los variables caprichos de un sueño, en vez de sujetar sus conceptos á los inmutables decretos de la realidad! ¡Como si pudiéramos poner al océano en el hueco de una mano, ó asentar á la pirámide de la ciencia sobre la punta de un sofisma!

Sea cual fuere la importancia de las leyes científicas que acabamos de citar, no debemos creer por eso, que la primera y más fundamental de las verdades esté de tal manera encadenada á su suerte, que deba mantenerse ó caer con ellas. No, gracias á Dios, esta verdad fundamental encuentra en los principios de la razon, en las leyes de la conciencia, en el órden del mundo, en la constitucion de la humanidad,

bases contra los cuales nada podrán en ningun tiempo, ni las estremas vicisitudes de la ciencia. Aun cuando fuera cierto, como es falso, que los átomos puedan ponerse en movimiento y dirigir á éste; que las fuerzas inorgánicas puedan engendrar la vida y la organizacion; que un solo tipo organizado ha podido producir, por una série de trasformaciones, á todas las especies vivientes de nuestra tierra; aun en estos casos, los argumentos de la razon lógica y moral, conservarian toda su invencible evidencia y bastarian ampliamente para defender las creencias del género humano contra los esfuerzos de la negacion. Escuchemos, pues, con respeto, los oráculos de la ciencia, y demos gracias á Dios por el apoyo que proporcianan á la verdad. Pero no nos dejemos amedrentar por las pretensiones y amenazas interesadas de la seudociencia, ni subordinemos el destino de las cosas eternas, al curso variable de los séres temporales, y tengamos por seguro, que la corriente del esceptisismo contemporaneo, pasara, como tantas otras, sin derribar ni uno solo de los cimientos sobre que descansa nuestra fé.

Precisado de este modo el estado de la cuestion, veamos como rodean las leyes científicas, con una evidencia, digamos así, matemática y

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

palpable, á la gran verdad de la existencia de Dios.

Analizemos, en primer lugar, las leyes del *movimiento*. Veremos despues qué consecuencias derivan de ellas. Todos los elementos de la materia son *inertes*, es decir, indiferentes al movimiento y al reposo. Sobre esto no puede haber contestacion. Es, ya lo hemos dicho, un axioma de la ciencia (1). Ningun átomo en movimiento puede pues, detenerse á sí propio; ningun átomo en reposo puede, por sí mismo, ponerse en movimiento. Ni el movimiento, ni el reposo, son pues ensenciales á la materia. Ni uno, ni otro, tienen un carácter necesario y absoluto Sin embargo, la materia no existe si no bajo la condicion de estar ya sea en movimiento, ya en re-

(1) "Un punto en reposo no puede darse á sí mismo el movimiento..... Esta tendencia de la materia á perseverar en un estado de movimiento y de reposo, es lo que se llama *inercie*. Es la primera ley del movimiento de los cuerpos" (LAPLACE: *Sisteme du Monde.*]

"Corpus omne perseverare in statu suo quiescendi vel monvendi uniformiter indirectum, nisi quatenus á visibus impressis cogitur statum suum mutare." NEWTON. *Principia philosophiæ.*

poso. Si, pues esta doble condicion de su existencia es pura menterelativa y contingente, se sigue que tambien la materia es puramente contingente y relativa (1). Pero, no olvidemos, que no puede haber ningun ser contingente sin alguno necesario; ni ser relativo, sin alguno absoluto. Hay pues, algun ser necesario y absoluto que no es la materia y este Ser es Dios.

No es esto todo. Siendo la materia inerte, no puede ni detenerse si está en movimiento, ni por sí misma moverse si en reposo. Si, pues, un elemento material está en reposo ó en movimiento, no es el mismo, sino *algun otro sér* el que lo impele, ya sea al movimiento, ó ya al reposo. Todo movimiento material, es pues, *comunicado*. Todo átomo en movimiento, está pues, movido

(1) Agreguemos que cada átomo, en sí, es limitado, contingente, relativo y condicional. Ahora bien, la materia del universo no es más que la *reunion* ó la *suma* de todos los átomos. Es, pues, necesariamente contingente, relativa y condicional, como cada uno de los elementos que la componen. No es pues ni absoluta, ni necesaria, ni eterna, ni infinita ¿Cómo podrá, entónces, ser la razon suficiente del mundo, si ella misma no contiene en sí la razon suficiente de su propia existencia?

Habrá, pues, verdad en nuestro entendimiento, si el pensamiento se *asimila*, segun las palabras de Santo Tomás, *á lo que existe;* en otros términos, si es al mismo tiempo *la imágen finita de la Razon infinita* y *la imágen ideal de la razon realizada* en los séres. El entendimiento fundado en la verdad será, pues, un reflejo finito del Verbo de Dios, así como el Verbo es la imágen infinita del Infinito y el tipo perfecto de los séres finitos. De aquí procede la unidad de la verdad en la inmensa variedad de sus manifestaciones. De aquí tambien la union necesaria de las inteligencias en la armonía de las verdades, que todas derivan, como otros tantos rayos directos ó reflejos del solo y único sol de los espíritus del solo y único Verbo de Dios.

Esta verdad, una en su esencia, múltiple en sus manifestaciones, la descubre y determina la ciencia en los fenómenes y leyes de la naturaleza, así como la filosofía la muestra y la formula en los principios de la razon, y como la Religion la toma y la afirma de los datos de la revelacion. Solo la primera se mantiene en los límites del tiempo, miéntras que las otras dos unen al tiempo con la eternidad. Aquella no traspasa el dominio de lo relativo y de lo finito; estas descubren la razon de este dominio en el

de lo absoluto é infinito. Las tres sin embargo, se iluminan y apoyan mutuamente y forman, diremos así, como el sagrado trípode desde el cual dicta sus oráculos la Verdad.

Miserablemente desfiguradas, y aun más miserablemente opuestas, una á otra, ya sea por la ignorancia, ya por la pasion, ya por el espíritu sofístico, ó ya por la mezquindad de ideas, no por eso han dejado de servir, en manos de las grandes inteligencias, para organizar la mas poderosa y luminosa síntesis doctrinal, sobre que puede descansar el espíritu humano en este mundo. ¿Se conservará esta síntesis? ¿O bien se verá sacrificada, como en lo pasado, á los pobres cálculos del espíritu de partido y de discordia? Lo dirá el porvenir. Lo que hay de cierto es, que fuera de la unidad en las verdades, no queda más que el choque y el conflicto de los sofismas; que sin ella se vé condenada la mente á una perpetua agitacion, en laberintos sin salida, y ante problemas sin solucion. No puede haber, pues, contradiccion, ni oposicion de ninguna especie, entre la verdad científica, la verdad filosófica y la verdad religiosa. ¿De dónde viene por tanto, que en nombre de la ciencia proclame el positivismo la abolicion de toda teología y de toda metafísica? ¿Por qué nos proponen Havet y sus compañeros, á la ne-

gacion de Dios como primer principio de la ciencia? ¿De dónde les consta que el aniquilamiento de la más alta verdad filosófica y religiosa es la primera condicion de la verdad científica? ¡Ay! ¿Deberemos decirlo? Estos lógicos extravagantes comienzan por negar á Dios. Plantean esta negacion como un axioma; identifican á este axioma con la ciencia, y concluyen con mucha seriedad: que Dios es incompatible con la ciencia.

Nuestro primer principio, dicen (1), es que nada hay *sobrenatural*, no hay Dios. Por consiguiente explicamos al universo sin Dios. Ahora bien, esta explicacion del universo sin Dios, es la ciencia. Luego la ciencia demuestra que no hay Dios.—¡Triste parodia de la ciencia y la razon! ¡Qué! ¡Si este sofisma se encuentra escrito con todas sus letras en sus escritos! ¡Si este *círculo vicioso* es todo el fondo de su sistema! Hace ya demasiados años que insulta al buen sentido de nuestro país, y es tal la indigencia filosófica de cierto público, que se inclina ante este engaño, como si fuera la suprema revelacion de un gran misterio, y ensalza con sus candidas acla-

(1) RENAN *Vie de Jesus;* HAVET *Revue des Deux Mondes;* LITTRÉ *Paroles de phil.*

maciones este juego pueril de la fantasía y del absurdo.

Cosa rara, los más ilustres representantes de la ciencia moderna. ¿Qué digo? Los genios inmortales que la han creado, un Copérnico, un Kepler, un Galileo, un Descartes, un Newton, un Leibnitz, un Pascal, un Euler, un Lineo, un Buffon, un Lavoisier, un Cauchy, un Cuvier, etc., no solo creian en Dios, sino tambien en el Cristianismo; y hé aquí que unos cuantos sectarios del dia de hoy, se atreven á escribir, sin que se les caiga de las manos la pluma, que el primer principio de la ciencia, es que no hay Dios! Habria para reirse de tamaña fanfarronada, si no diera tristeza tanto menosprecio de la evidencia. Digamos, pues, con el gran Canciller Bacon: *Poca ciencia conduce al ateismo; mucha ciencia hace volver á la religion.* Esta sentencia del génio, la ha comprobado el génio. Que se las avengan pues los positivistas con esos grandes hombres, si encontramos su ateismo muy ligero de peso en la balanza de la ciencia.

El sistema que nos están presentando ante la vista no es, pues, la ciencia, sino un concepto bastardo y fantástico que á falta de otro nombre pudiéramos llamar la quimera de la ciencia. ¿Y

qué dice éste sistema? Hélo aquí en pocas palabras:

1.° Los átomos brutos de la materia se han puesto en movimiento, *por sí mismos*, y solos han producido todo el mecanismo del universo.

2º Los átomos inorgánicos han engendrado *espontaneamente*, bajo la influencia de las leyes físico-químicas de la materia, el organismo y la vida sobre nuestro globo.

3.° Los átomos organizados han producido, por una série de *metamórfosis graduales*, todas las especies vegetales y animales que pueblan nuestro planeta.

4.° Todas estas maravillas de combinacion y armonía las han producido los átomos sin sombra de plan, ni intencion, ni inteligencia de ninguna clase.

No olvidemos que estas proposiciones abarcan no tan solo todo el positivismo moderno, sino todos los ateismos panteistas ó de cualquiera otra especie que proclamen el reino de una fuerza *impersonal*, regida por leyes ciegas y fatales, en lugar del Dios personal y vivo. Refutarlas es, pues, desbaratar de una vez todas las fórmulas que, negando la personalidad divina, disfrazan con el nombre de Dios á un ateismo verdadero.

La cuarta proposicion no es más que el corolario de las tres primeras. Hemos discutido su valor en los capítulos precedentes y no volveremos á examinarla.

En cuanto á las otras tres, caen bajo los golpes de la misma autoridad que invocan. Hemos oido lo que dice la quimera de la ciencia; veamos lo que nos asegura la ciencia misma:

1.° Es ley de la ciencia, que todos los elementos de la materia son *inertes*. Los átomos no han podido por consiguente producir, por sí mismos, los fenómenos prodigiosos del mecanismo de los mundos.

2.° Es ley de la ciencia, que no hay *generaciones espontáneas*. Los átomos inorgánicos no han podido, por tanto, engendrar los innumerables fenómenos de la organizacion y la vida.

3.° Es ley de la ciencia que todas las especies vivas son *fijas é inmutables*.

El metamorfosismo de los materialistas y panteistas de todas clases no es, pues, más que pura mitología, y el hombre no tiene el honor de descender del animal primitivo de Darwin, ni del hongo de Lamark, ni de los monos de About.

Mas adelante veremos la íntima relacion de estas leyes de la ciencia con la gran cuestion de